

Hemisferio de la rosa



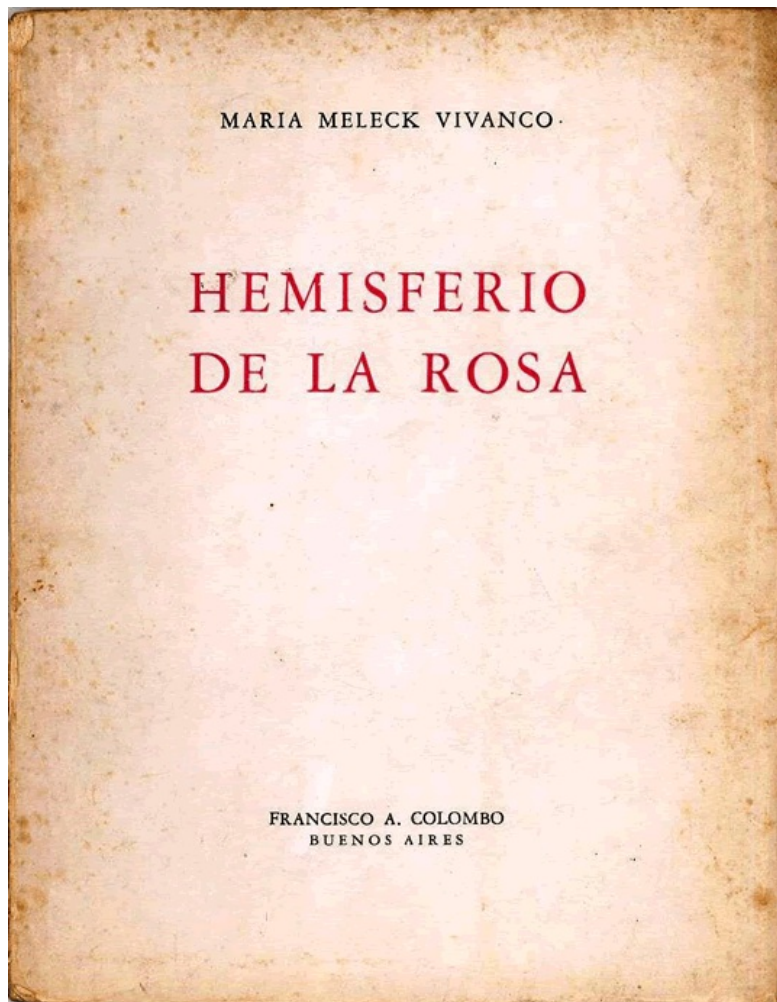
María Meleck Vivanco

Hemisferio de la rosa

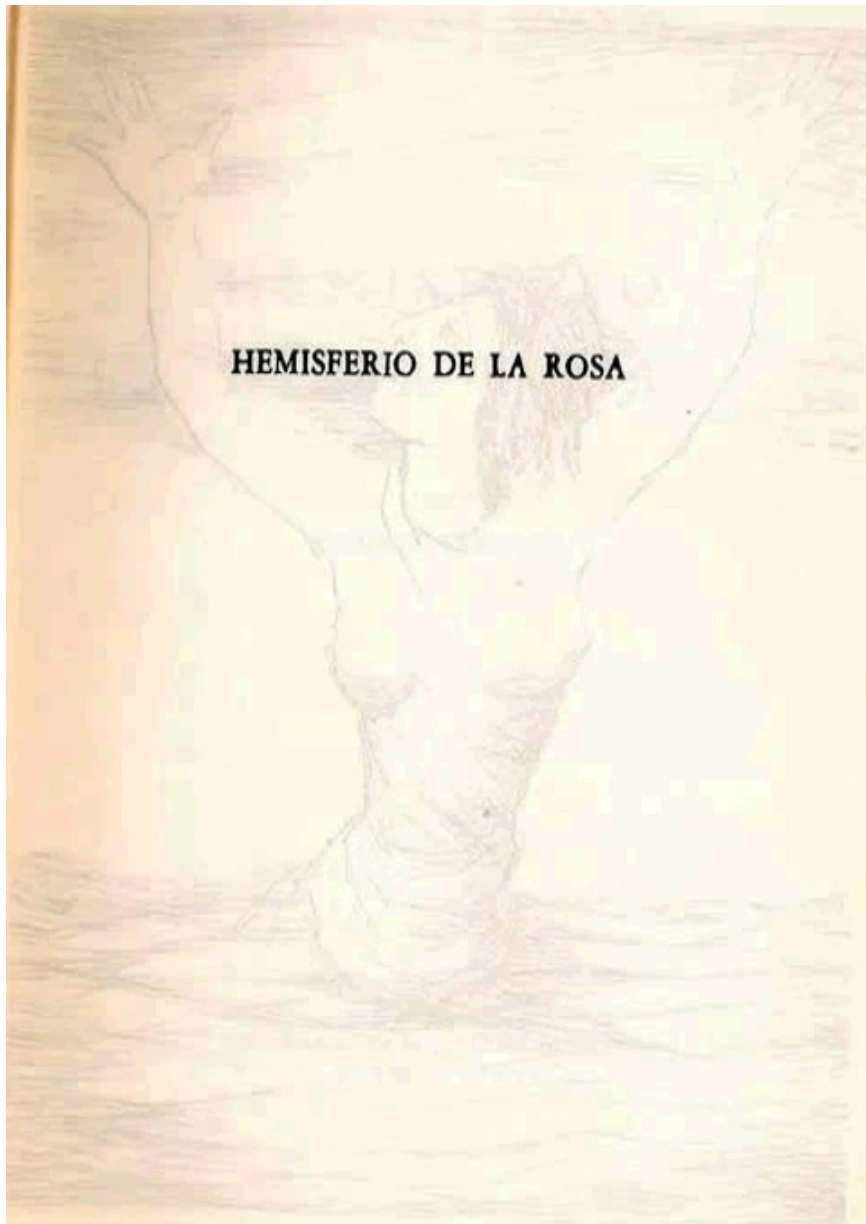


María Meleck Vivanco

Tapa 1ª edición



Dibujo de la 1ª edición



MARÍA MELECK VIVANCO

HEMISFERIO
DE LA ROSA

María Meleck Vivanco “Hemisferio de la rosa”

1ª edición: Buenos Aires, 1973.

Impresora “Francisco A. Colombo”

Ediciones Ibuk: Buenos Aires 2014.

Ilustración de tapa: Juana Guaraglia “Paraguas azules”

(1º Premio del concurso nacional de mosaico 2014)

Diseño de tapa: Ediciones Ibuk.



(Solapa interior)

Con intenso agrado leí su logrado cuaderno de poemas, que ponen de relieve una imaginación que lleva deleite a la sensibilidad del lector exigente.

Corren malos tiempos para la Poesía. Todo se vuelve economía, estadística, cuantificación, moral práctica. Pero siga Ud. adelante con arreglo a su vocación.

Me gustan muchos versos de “Hemisferio de la rosa”. En especial, recuerdo su hermoso poema “El regazo”, donde Ud. dice con emotivo acierto: Hoy que estoy sola y sola, alta como la muerte... Creo que su laudable actividad poética se abre ante luminosas y vastas perspectivas...

Espero intimar con sus nuevos poemas. La felicito y yo mismo me felicito por haberla leído.

CARLOS MASTRONARDI

Pienso que la efusión del alma individual ante el amor, la angustia existencial o la esperanza serán siempre uno de los pretextos favoritos de la poesía, pero nunca debemos olvidar que en última instancia la esencia humana no es un monólogo sino un diálogo –con el mundo, el hombre y el destino- y por ende no puede ser ajena a la hora grandiosamente trágica a que se avecina el mundo y que pide, para decirlo con Dante, “Forti cose a pensar mettere in versi”.

Algo de lo aquí consignado puede aludir a la poesía de María Meleck Vivanco, poetisa indesmentible, como lo anticipan cierto versos aislados cuando no poemas enteros: Rondas para Octavio, Te veo como a un niño a la orilla del mundo. Cuando tú partes. He ahí el mar...

LUIS FRANCO

Sus poemas son profundamente intuitivos, yo diría mágicos.

Se alcanza su meollo a través de arco iris sucesivos, en la aventura de fulgurantes imágenes, a veces insólitas, pero invariablemente originales y bellísimas.

LUIS CANÉ

Concepción Silva Belinzón, la fascinante poeta uruguaya, a quien define Ramón Gómez de la Serna: “con las palabras más familiares dice Ud. las cosas más diferentes que rompen los límites de la vida” y según Jules Supervielle la autora de “versos misteriosamente límpidos, plenos de un secreto que sabe mostrarse sin revelarse” envía su último soneto con esta dedicatoria: Para la asombrosa poesía de María Meleck Vivanco, en la cual el corazón terrestre siempre martirizado en la tierra, adquiere un viento de diamantes!

Homenaje a los poetas uruguayos:

ORFILA BARDESIO y

JULIO FERNANDEZ

y a la benemérita ESCUELA N° 4 GRAL.

JOSÉ DE SAN MARTÍN DE RAMOS

MEJIA), en el centenario de su fundación.

LOS FUEGOS de la ROSA

- “Pero la rosa es inocente y dura poco – le contesté-.
- Sí, las rosas duran poco, pero no “La Rosa” ...

MANUEL DEL CABRAL

“MAS ALLA DE LA ROSA”

De Alfredo Martínez Howard
en su libro de poemas “La Heredad”

VUELVE hacia mí la rosa, la lejana,
porvenir de su norma melodiosa,
la que perdió el Edén, toda la Rosa,
su eternidad, su redondez temprana.

Luz en la lividez de una mañana
sobre la rama del silencio posa
su alondra muda. Gime silenciosa
por su raíz de tierra y sombra vana.

Pródiga de lo eterno y la armonía
regresa, sin memorias de pecado
a la inocencia de su lejanía.

Siento la eternidad de su llamado.
Abro mi ser hacia su profecía
y está muerta en su oráculo cerrado.

LA LLAMA

Yo nací para el canto,
Con este alto linaje diferente
que se asoma a la frente.

Voy por las pasarelas
sobre ríos que apenas si se mueven.
Llevo ardidas las sienas.

Mis sueños son del aire.
Mi alma es de gaviota marinera
que añora y desespera.

Cuando el sol queme nombres
y con la luz del cielo seamos purificados,
tendré un verso en las manos.

UNA VOZ EN LA TIERRA

A Malvina Rosa Quiroga

“En un valle de rosas minúsculo pero violento.
A través de los adioses del Sol”.

Georges Schehadé

Decir Villa Dolores es convocar la ausencia
del otoño y sus ángeles en el cielo de Córdoba.
Es vestirla de angustia con tules primorosos
y nombrarla de lluvia por sentir que se nombra.

Sus flores son del aire y al aire resplandecen
sabiamente adornadas de berilos y cobres.
Voy mendigando al cerro cada juguete suyo,
hasta callar mi sangre diluída entre sus próceres.

Inconsolablemente celebro y guardo el rito
penitente y lejano, de oxidada tristeza.
La víspera fui un grillo de violín melancólico.
Hoy me duelen los labios como una herida vieja.

Dejo antiguos sedales cautelosos al río

con puertos ya extinguidos y barcas de relevo,
donde mojo estas lánguidas serpentinas azules
que les robé al olvido sin anillo y sin dueño.

Vuelvo al ocaso mágico de mis lares; un ángelus
estremece la misa de los dioses remotos.

Alamedas que zumban. Rostros que nadie toca.

Besos de lacre frío bajo un lirio de polvo.

Y aquí doblo esta médula que fosforece al viento,
y al viento de mi pueblo doy mi escudo y mi nombre.

Mis alucinaciones. Mis relojes sin péndulos.

Mi atalaya de duendes. Mi más oculta torre.

EL REGAZO

IMPERDONABLE infancia:

Yo te arriendo tu oro.

Tu paz.

Tu miel salvaje.

Tus simbólicas ramas bajo los aguaceros.

Reclamo

el sol poblado de terribles fragancias,
la fina arquitectura de mis mapas celestes.

Hoy que estoy sola y sola.

Alta como la muerte.

Encaramada al borde del océano seco.

Hoy, que en la lejanía

no consigo alejarte,

y ando sobre los ejes de arcilla y de silencio
sola, porque estoy sola.

Alta como la muerte.

En grises remolinos y entre bocas inmóviles.

OFRENDA

a mi hijo Luis Alejandro

OH Vida.

Tibio capullo en mayo. Copo de primavera.

Golondrina menuda viajera de mi sangre.

Tímido niño. Luz encendida a besos.

Fulguras en mi ocaso como si el cielo ardiera.

Oh sueño.

Para ti los profundos trebolares de mi ala,
frescos bajo tus sienes más allá del silencio.

Fibra de mi honda fibra. Piel de fruta sin huella.

Timonel de la lluvia en su barca de espejos.

Oh Angel.

Dejo para ti el hábito raro de los sueños.

Mundos que se adivinan en mi tránsito apenas.

La misma luna triste destiñendo tu pelo.

Oh Cima.

Cima donde se enhebran las medallas del viento.

Oh mío.

Solo y mío. Cascabel de mi fiesta.

Redimido perfume y música de mi aliento.

Inclinado tenáz en el precipicio de mi alma
y de adentro me alumbras hasta gastar los huesos.

TRANSPARENCIA

a mi hija Yanina

Ella es ahora la rosa maga
cuyos pétalos restañan toda herida.

El agua junta su sal. El cielo junta su azúcar.
Ella es el cáliz que junta la hermosura.

Es el rubor que trepa por la niebla.
La oculta voz que enamoró al silencio.

La llave que abre al canto y la cautiva.
Es el violín de Dios. La transparencia.

Sus lágrimas me duelen como las escrituras
y su beso es el pulso que sostiene mi vida.

Por eso digo que es el ángel que tiembla.
El ojo por donde mira la piedra.

¡OH CONSOLACION!

a Teresita Nalé Roxlo

Regreso a un jardín con leves jazmineros,
setos azules que dejé en mi niñez.

Regreso como un ángel sin edad
a ese diáfano río entre sauzales.

Cielo de ardientes láminas. Ámbito desasido
sonoro como las copas de los brindis.

Hubo amor que lustró el cristal de mis ojos?

Hubo criaturas del pasado largamente añoradas,
sus compasivos labios debajo de la tierra?

El mirlo de los talas juntaba a los pastores,
cuando mi voz se abría a la mañana?

Hubo ausencia de amarga miel
sobre mi rastro, siempre solícita?

Mi arpa está en los tensos... cabellos de la lejanía.

Brillantes lunas articulan como ayer
sus columpios de plata sobre el nogal dormido.

Me quedaría así, rodeada de ese río fragante.

Oh Consolación! Y todo para morir.

Ahora que los espejos no me perdonan nunca.

Para que mis hijos oculten con su fiesta

la sombra de mi sombra en su morada última.

VORTICE DE LA ROSA

-I-

Dorados tulipanes emigran a tus ojos
mareados de mareas altas, definitivas.

Yo te lo debo, hasta la lejanía
y este fino temblor secreto como un hijo.

Estoy entre las algas, plegada y confundida.
Llena de itinerarios sobre mapas vacíos.

Ya me nacieron bocas y gritos en las sienes
y una rara tristeza de pichones dormidos.

Si se apagara todo lo que brilla en el mundo,
tú sólo quedarías pensativo y amado:

En presencia de barca suavemente inclinada.

OH!, qué raro designio el de sus ojos tristes
de celdas misteriosas, de oro bajo la lluvia.
De mares que se ocultan por remozar su esencia,
de ciudades destruidas batidas por el humo.

Brillo de camafeo en los dedos de un muerto.
Furia y adormidera de esa luz que me asiste
con el dolor de musgo y silencio en mi vida.
¡Oh mío! Sólo y alto, librador de mi nube.

Aquello que no amé pesa sobre mis años
como si el árbol fuera simiente todavía.
Porque sus ojos reales, desolados y tristes
eran bajo mis besos como bajo la lluvia.

EL beso es un estuario con misteriosas islas
que rodean la carne hasta vencer su prisa.

Remoto, de otro clima, arcángel del deseo,
tiembla bajo el granate agujón de la vida.

Traiciona a la locura, de sus venas nacido
y cuelga en las mañanas su ala descolorida.

Cuando aflige cinturas viste sus terciopelos
y unge con voz de salmo la brevedad del día.

El beso abre su manto, mira un helecho triste
y una perla en su concha, desangrada y sumisa.

Como pulpa de agua se deshace en las bocas.
Ha volado del pecho una paloma fría.

Está rodando un lirio en los ojos del agua...

Tenme la primavera desorientada.

Sobre mis hombros tristes, se acuesta la nostalgia.

Ten mi cabeza loca, enamorada.

Después que el viento espante los gorriones,
coronarán la hoguera de mi estancia;

Porque aún hay olor a siemprevivas
en mi carne asombrada.

Y si el silencio ajusta mi cintura
y abre su enorme flor morada,

tenme las pobres manos, encenizadas.

-V-

PRECIPITAS el sol de tus mañanas
sobre la sangre vieja de la vida.

No te alejan los pinos regulares
ni el hemisferio solo de la brisa.

Racimos de soledad guarda tu frente
desesperada, en su solar perdida.

Dejas a los ocasos que aligeren
el aire azul que mueve las glicinas.

Que abran su corazón violentamente
a la campana que los detenía.

Mas por dolerse se apagó tu cielo
y ahora viajo detrás de su ceniza.

Araucaria de amor; entre tus hojas
voy a morirme como el mediodía.

QUIÉN te dirá el secreto que guardé tanto tiempo?

Y quién en la mañana loca de girasoles
recordará el molino, mi amor, la primavera?

Comprenderás que estuve viviendo por milagro
como un sol sin la plena caricia de la tierra?

¡Oh Dios! ¡Oh peregrino!

En el abandonado corazón de la ausencia
hay un pájaro ciego que nos está esperando.

CUANDO tú partes,
los gusanos de seda tejen su última hebra
y la blancura gloriosa del capullo
se ensucia con el humo del cielo.

Cuando tú partes,
me rodeo de granados numerosos
en plena floración;
florezco yo también como regada de sangre:
Cálida y triste. Resucitada y muerta.
(La grieta no se apiada de la lluvia
la ata a su sed y nunca la devuelve).

Cuando tú partes,
los campanarios se conjuran para doblar pesadamente.
Sus notas misteriosas sumergen nuestro pulso
en la carrera de los días.

Andamos... Andamos locos y desorientados
cuando tú tienes que partir.

¡La uva! ¡La uva!

Pon sobre mis labios un racimo de uvas.

Tengo la boca venenosa cuando tú partes.

-VIII-

HOMBRE, me habéis dicho:

-He aquí el mar: ¡corónalo!

He hundido mis pies en su hojarasca húmeda...

Y he caminado suavemente
en los escombros del último naufragio.

Y para abatir su gran soledad
me he colocado sobre la frente
una diadema de redes antiguas.

¡Revelación del mar! ¡Tiritantes murallas!

Creced, creced hasta mi corazón:

Caja habitada de peces musicales
y de lágrimas.

DEJA huella la luz
en aquellas criaturas
que adoramos un día?

El revés de su ala golpea ciegamente
esa puerta que fue, el abrazo en el viento,
esa forma vacía?

O de tanto querer se petrifica el tiempo
- piedra de olvido o sueño –
que espera vendavales de abejorros azules
para volver a arder?

Deja huella la luz en el humo,
en el mar, en el dolor quizás?
Se hace fiel a su rumbo y a Dios se le aparece
o en corazón ajeno se aposenta y se nutre?

Asciende y desafía lo invisible y callado
o se detiene a veces en unos labios húmedos?
Tan fuerte es su querer, su purísima huella,
que anda por los recuerdos
sin que nadie la toque?

-X-

QUÉ fugaz la alegría.

Si apenas te incorporas
y todo lo que amas
se mide con sollozos, casi con agonía.

En el cielo se alejan las nubes que miramos.
Vuelve a sonar el viento su aldabón torpe y grave.
Y los días emprenden su viaje de regreso
hollando polvo fino en el rostro del tiempo.

Hondamente suspiro. Mi corazón se aquieta.
Se perpetúa acaso el milagro de amarse?

Aquí estoy sola y triste. Con mi lámpara espero.
De la noche resbalan los siglos como lluvia
y en su espejo brumoso se refleja la nada.

Aquí estoy sola y triste. Con mi lámpara espero.
Qué fugaz la alegría y qué desesperada!

CUANDO el pálido amor de lilas desleídas
resucite tu cuerpo marinero y salado,
sabrás de mi silencio.

Que antes azul, este cariño mío
de mi querer, se ha empobrecido.
(Más yo corté un jardín al mar
y hoy ni un suspiro tengo
para cubrir mi luna y su alta desnudez!)

La tarde repetía en su cadencia malva
embellecida con ángeles de cera:

Oh, si pudiera asirte amor,
pequeño amor, huérfano amor añil
de loma a la distancia!

Asirte y navegar contigo hacia el poniente
con el antiguo medallón de cobre
que nos incita al Sol!...

ROSA INCLINADA

En memoria de los poetas
Ana Teresa Fabani y
Octavio Rivas Rooney

-I-

TODO tenía que le valiera un nombre.

Quizá un terso polvillo desteñado sus manos.

Cielos que la perdían.

Lacios cabellos tirantes como cuerdas.

Ojos de enamorar el agua constante de los ríos.

Labios tendidos.

Palabras como incendios.

Dolida, tierna esponja

en su panel de vidrio lustrado con mis lágrimas.

Pertenecía a los vientos su pecho iluminado.

Al sol que la envolviera

en el pequeño huerto que abrigó su mirada.

ESTÁ tendida intacta su cintura de espuma
y se esparcen los ángeles de sus ojos inmensos.

Más allá de su sangre trasiegan las hormigas
y el compás de la noche mide sus crisantemos.

Siglos viejos hicieron el perfil de las rosas,
los objetos más líricos y hasta los propios besos.

Mares cuyas estatuas yacen purificadas
de soles, de cantáridas, de corales sangrientos.

Flotando simplemente tocamos las esferas
y los grumos del aire que arman sus movimientos.

Heredera de Dios, guarda los manantiales
y el brillo impenetrable de los hondos espejos.

LA veo como a un niño a la orilla del mundo:
con su pequeña red, su sal, su despedida.

Soledad implacable: te filtraste en sus ojos
de hechizo y verde cromo, fósforo y melodía.

Soledad, alma suya, aire de su tristeza.
Para quienes la amaron, fue la desconocida.

En un poema triste se apretaron sus besos
imperiosos y tiernos que se iban de la vida.

Pronto llegó el invierno con su corona oscura
a coronar su fiebre de arena y de partida.

La veo entre sus calas, sin regreso y sin tiempo.
Como un ardido leño en su propia ceniza.

Bebo esta copa urgente que me quema los labios
lisos de renegar la hora decisiva.

Que hoy reposa en su hombro una bandera de humo

y tiembla en sus crespones la cigarra dormida.

EL éxodo del sol.

Su lujoso gotear por las cornisas.

Sus delfines de oro.

Sus anzuelos que bajan por la luna
hasta enredar tu carne de pájaro marino,
de arena que se vuela,
de flamante resina.

Todo – oh por ti – dulcísima.

Emigrada del mundo indiferentemente.

Cierta de que en el tiempo no reposamos nunca
y que el alma persiste con su llama infinita.

Todo – oh por ti – dulcísima.

Dormida sobre el rostro triste de la intemperie.

Destiñendo corolas y sedas para un viaje.

Aún rodando en tus ojos extraviados anillos...

La figura del ángel
remontando pañuelos en la fría llovizna,

Todo – oh por ti – dulcísima.

Suelta ya en el espacio y amarrada a los élitros

En noches de perenne lucerío.

Sostenida en tu pelo la neblina sin besos.

Entregando a la muerte sus candelabros rotos.

Todo – oh por ti – dulcísima.

Sonámbula criatura del vacío.

RONDAS PARA OCTAVIO

EL niño quiere ser agua. El agua una rosa al mar.
La rosa blanca un relámpago. Y el relámpago no está.

El verano se empecina en ser un beso y jugar
con un ángel silencioso que nos viene a consolar.

Octavio quiere ser viento. El viento una hoguera más.
La hoguera quiere ser sangre. La sangre un poco de sal.

La ausencia quiere ser grillo. Grillo de la soledad.
El grillo un jazmín del aire que no acabe de aromar.

Octavio quiere ser alga y a nuestras manos llegar.
El alga un vaso de vino. El vino quiere llorar.

ROSA PARALELA

UNA COPA DE SOL

VANO sueño soñar con esa copa
que ya ceniza se dibuja apenas
cuando aquí la estación que se deshoja
tiembla en el agua y en el aire tiembla.

Mas si pudiera conseguir tornarme
hostia intocada o mariposa breve,
sería el ángel de ayer, su misma carne
hecha de luz y de pisada leve.

Pero es vano soñar con esa copa
bajo un cielo de nubes peregrinas
contando panes como antaño rosas.

Ya dulcemente la niñez se esfuma
y es una añeja fruta presentida.
Una copa de sol entre la bruma.

EL ANGEL HUESPED

A Betty y Pedro Ortiz Barili

ANGEL que llegas a cambiar mi nombre,
a pulir tu mejilla a mi costado.
Y en el límite fino de otro cielo
diluyes mi perfil desamparado.

Todas tus rosas danzan en mi frente
donde al final te rindes deshojado.
Todas sufren de sed en roca viva
por mi caudal de fuego inusitado.

Ángel que ensayas tu vislumbre de oro
sobre un rostro en honduras reclinado.
De urgencia voy y a mi pesar te ignoro.

Mas tu daga de brasa transparente
toca mis hijos, mi universo solo.
Y a juicio entrego el libro de mi muerte.

TU NOMBRE CON MI NOMBRE

LA divina aleluya que en la sangre
hace gemir el canto y centellea,
era un lujo de amor, un lujo triste,
por donde tú mirabas a mi estrella.

Ay, te dije amapola y en tu oído
se renovó la antigua primavera.
Todo fue con fervor transfigurado
en gracia plena, en gracia verdadera.

Más presentí el final. No quise verte.
No quise que tu nombre con mi nombre
fueran desencantados a la muerte.

Y la frase cabal y persuasiva
fue un relámpago frío para el labio,
donde anda tu fantasma todavía.

ESTE CIELO SIN SEÑAS

AMBITO sin premuras, casi alado.

Cofre olvidado de la oculta pena,
que era mía y de Dios sobre la arena
tibia que de la muerte he rescatado.

Sólo el espejo cruel, la torre ardida,
podrán borrar los ángeles vehementes
que con tu nombre crea mi palabra.
Sólo los mares sigilosamente...

Que este rostro sin nombre que yo pienso
y este cielo sin señas por que vivo,
me sorprendan ausente y desvelada,
cultivando la rosa alucinante
de los poetas, rosa enamorada.

REQUIEM PARA UNA ROSA

UN féretro, un recuerdo
para llorarla ahora.

Cuando pase la lluvia
no se sabrá si ha muerto.



DATOS DE LA AUTORA

María Meleck Vivanco: 1921-2010. Nació en Córdoba (Valle de San Javier, de Traslasierra), Argentina.

Ha publicado los siguientes libros de poesía:

“Taitacha Temblores” (poemas quechuas), Lima, (Perú), 1956; “Hemisferio de la Rosa”, Buenos Aires, 1973; “Rostros que nadie toca”, Buenos Aires, 1978; “Los Infiernos Solares”, Buenos Aires, 1988; “Balanza de Ceremonias”, Último Reino, Buenos Aires, 1992; “Canciones para Ruanda”, Buenos Aires, 1998. Parte de su obra ha sido traducida al Italiano y al Portugués.

Ha recibido los premios:

“Libro de Oro”, Lima, (Perú), 1956; Segundo Premio “Municipal de la Ciudad de Buenos Aires”, 1978; Primer Premio “Fundación Argentina para la Poesía” (colección de poetas contemporáneos), Buenos Aires, 1988; Premio “Edición” del Fondo Nacional de Las Artes”, Buenos Aires, 1991; Nominación por Argentina en “UNICEF” de Nueva York (U.S.A.), 1996; Premio “Universidad de Letras” de La Habana (Cuba), 1997. Participó en diversos congresos, entre ellos el “Congreso Internacional del Surrealismo en el Tercer Milenio”, Roma, (Italia), 1999, dado que María Meleck integró el

grupo de surrealismo argentino del que formaban parte Aldo Pellegrini, Enrique Molina, Telo Castiñeira de Dios, Olga Orozco, Francisco Madariaga, con los que compartió vida y poesía.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in
vivanco_hemisferio_de_la_rosa.epub.

